

al landgrave de Hesse para la poligamia. Era esta la primera vez que en el seno del Cristianismo se autorizaba tanto abuso por medio de una decision doctrinal dada por aquellos que negaban á la corte romana el poder de dispensar; y á la que solamente se ponía por restriccion el tenerla oculta bajo el *sigilo de la confesion*.

Finalmente, Lutero triunfó mas por el egoísmo de los grandes y por la negligencia de los que hubiera debido combatir que por el entusiasmo de los pueblos; pero su Reforma estableció un término medio entre la fe y la duda, cosa que no podia agrandar á los partidarios del progreso, pues que no proclamaba una innovacion, sino un retorno á los primeros siglos y á la ley antigua, que en el Nuevo Testamento habia sido, si no abolida, á lo ménos perfeccionada.

Melanchton, el Fenelon de la Reforma, hombre pacífico y acomodaticio, que esperaba avenir las sectas con formas ambiguas, y templando la rigidez del maestro, sobrevivió hasta el 19 de abril de 1560, contristado por las cuestiones que se reproducian.

1561. Dos hechos ocurrieron posteriormente de grande importancia en la historia del luteranismo. El primero fué que el duque de Sajonia Weimar Juan Guillermo, valiéndose de la plena potestad que se habia dado á los príncipes en materias religiosas, quitó toda jurisdiccion á los eclesiásticos y hasta el poder de excomulgar, sujetándolos á un consistorio de seculares dependientes del príncipe, sin que le retrajeran los clamores en favor de la independencia del poder eclesiástico que tomaron entónces gran cuerpo. Semejante ejemplo fué luego imitado. El otro hecho fué la publicacion del catecismo de Heidelberg, que dividió definitivamente á los novadores en luteranos ó evangelistas y calvinistas ó reformados.

## CAPÍTULO XIX

Zwingle. — Calvino.

1510. La Suiza, que habia venerado siempre altamente la fe romana, á la cual debia civilizacion, riquezas, monasterios y ciudades (1), la invocó como tutora de sus derechos, y cuando Federico III de Austria quiso aminorárselos, apeló al papa. Pero llamados los Suizos á las guerras de Italia, quedaron escandalizados de la corrupcion dominante y de los abusos de los prelados que de Roma iban á su país. Ulrich Zwingle de Wildhaus, cura de Gláris, asistió en clase de capellan de las tropas del obispo Scherner á las batallas de Novara y Marián, estudió en los clásicos, admiró á Erasmo; y tomando pié de la

Zwingle.  
b. 1484.

1510.

(1) San Gall, Einsiedeln, Appenzell, etc. Véase ABRAHAM BUCHAT, *Hist. de la Réformation de la Suisse*; HERRINGER, *Historia de la Suiza en el tiempo de la Reforma*.

especie de idolatría que se tributaba á la Virgen de Einsiedeln, y de las indulgencias plenarias que anunciaban sus estampas, empezó á predicar ántes que Lutero, pero con ménos violencia y mas claridad, con ménos inspiracion y mas sistema. Miéntras aquel procedía paso á paso, y enardecido con una victoria aspiraba á otra, Zwingle por el contrario atacó desde un principio los dogmas fundamentales; nada habló de reforma, pero dijo que el Cristianismo no se encontraba en ninguna parte mas que en las Sagradas Escrituras, y enamorado de la naturaleza, predicó una especie de deísmo; excluyó la idea, y quitó á la religion su espiritualidad, sustituyendo á la profundidad del dogma antiguo explicaciones de inconcluyente sencillez. Nombrado pastor de Zurich, y teniendo por compañero á Leon de Juda, de Alsacia, manifestó que se atendría á la pureza del Evangelio, y no á partes determinadas, sino á su totalidad. Clamó contra la corrupcion de costumbres, la venalidad clerical y la autoridad de la Iglesia; expulsó á fray Bernardo Samson que habia ido á traficar en indulgencias, y si le decian que aquel dinero era necesario para edificar el mas magnífico templo, él mostraba las crestas de los Alpes radiantes de luz, é inflamadas por el sol poniente, pareciéndole que la contemplacion de las obras de Dios, do quiera que se presenten, valian mas que las lejanas peregrinaciones (1).

1518. A las amonestaciones del obispo de Constanza contestó que él rechazaba toda decision humana en cosas de fe, que no admitía ninguna satisfaccion ante Dios, fuera de la que habia dictado el mismo Jesucristo; y reprobando los ayunos y abstinencias decía á los suyos: «Ha-  
» céis escrupulo de comer carne en cuaresma,  
» y no lo hacéis de vender carne humana á los  
» príncipes extranjeros.» La llama se propagó luego: el canton de Zurich ordenó un certámen entre los dos partidos; y Zwingle propuso en sesenta y siete tésis que la misa no era sacrificio; que no habia otro mediador ó camino de salvacion que Cristo; que las buenas obras no merecian semejante nombre sino en cuanto eran obras de Cristo; que nada valian las penitencias para obtener la remision de los pecados; que eran ilícitos los votos de castidad; que solamente podian fulminar excomunion las Iglesias especiales á las cuales perteneciese el reo; que ningun fundamento se hallaba en la Biblia para la jurisdiccion eclesiástica; que eran apóstatas y herejes los que pretendian que el Evangelio era nada sin la confirmacion de la Iglesia, y que todos los Cristianos son hermanos de Cristo y entre sí, pero que no tienen padre sobre la tierra.

Lamuchedumbre acudió en tropel á la disputa, y no se levantó ningun contrincante. Solo Faber, vicario del obispo de Constanza, despues

(1) «Roman curie! Redime literas indulgentiarum! da tantumden monachis! offer sacerdo ibus!... Christus una est oblatio, unum sacrificium, una via.» ZWINGLE, *Op.* p. 1, n.ºg. 201, 222.

de mucho rehusarlo, aceptó el debate sobre la intercesion de los Santos y sobre la misa; mas ¿cómo era posible un avenimiento, cuando el uno alegaba las decisiones de los concilios que no eran reconocidas por el otro? El Senado de Zurich manifestó entónces, que no habiendo los contrarios de Zwingle podido convencerle de hereje con la Biblia, no podia impedirle el uso de la palabra; pero mandó que nadie intentara predicar cosa alguna que no pudiese probarla con las Sagradas Escrituras.

Despues, á consecuencia de haber Zwingle, Engelhard y Leon de Juda declamado contra las imágenes, se levantó grande oposicion en el pueblo, y el Senado decretó un nuevo debate presidido por Joaquin de Watt (*Vadianus*), poeta laureado, y burgomaestre de San Gall. Reuniéronse trescientos cincuenta clérigos, é infinitos seglares, ante los cuales Zwingle sostuvo que era Iglesia toda reunion de fieles, y que por tanto podia tratarse ante ellos cualquiera cosa de fe. Despues de disputar sobre muchos ritos, fueron prohibidas las procesiones, los órganos, la adoracion de la hostia, y la extremauncion; siendo luego desterradas las imágenes, abolida la misa como ceremonia simbólica, y celebrada la Eucaristía con ritos reformados.

Estos sectarios, pues, habian ido mas allá que Lutero, quien mantuvo muchas prácticas religiosas, como las imágenes, los cirios, los altares, el pan ázimo, la confesion auricular, queriendo conservar en la Iglesia todo lo que no le pareció expresamente contrario á la Escritura. Zwingle en vez de esto quiso abolir todo lo que no pudiese probarse con la Escritura; aquel queria permanecer unido á la Iglesia de todos los siglos, purgándola solo de lo que repugnase á la palabra de Dios. Zwingle pretendia volver á los tiempos apostólicos trasformando la Iglesia, con la pretension de volverla al estado primitivo. Lutero habia combatido el Catolicismo proclamando la justificacion por medio de la fe, y Zwingle se levantó aun contra el culto, estableciendo la existencia y la accion suprema universal y exclusiva de Dios. Lutero, despues de haber renegado de la teología escolástica sobre la justificacion, volvió á ella para admitir la presencia real; miéntras á Zwingle no le importaba mostrarse conforme con la tradicion, y queria recibir la fe directamente de la Escritura: en suma, el empeño de uno era conservador, y el del otro era una negacion radical. Respecto á la actuacion externa, miéntras Lutero, predicando en el territorio de príncipes, sostuvo ideas absolutas, favoreció la ocupacion de los bienes del clero, y en las contiendas sobre la jurisdiccion mixta sostuvo que la autoridad eclesiástica era una institucion humana, atributo de la soberanía, Zwingle, como republicano, transfirió al pueblo, en vez de darla á los príncipes, la potestad que arrebatada á la Iglesia. Lutero permanecia monárquico, y Zwingle des-envolvió el sentimiento popular, con lo cual fomentó las facciones contrarias á los reyes.

Leon de Juda, Gaspar y Grossmann hicieron una version de la Biblia, inferior en mérito, pero acaso mas fiel que la de Lutero. Zwingle publicó en latin los *Comentarios de la verdadera ó falsa religion*, exposicion completa de sus creencias, y en contraposicion á los *Lugares comunes* de Melanchton. De aquí se originó la discordia entre los protestantes alemanes, á quienes llamaron *sacramentarios* sus adeptos, empezando entre ellos el cisma, que aun les divide; y Lutero anatematizó á Zwingle, así como á Münzer y Carlostadt, diciendo que ántes queria ver en la Eucaristía solo sangre con el papa que vino solo con Zwingle.

Estas disputas y los escándalos sanguinarios de los anabaptistas, bajo cuyo nombre se habian reunido todas las facciones rebeldes á las leyes, siguiendo á Manz y á Grebel, y despreciando los consejos y la fuerza, retraían á muchos de la Reforma, miéntras otros perseguidos en su patria se refugiaban en Suiza, la cual siendo de este modo el asilo de todos los que se rebelaban contra la sociedad, quedó sumida en confusion y turbulencias. La primera consecuencia de esto fué el desacuerdo con los cantones, que fieles al antiguo *Credo*, rechazaban las innovaciones. Los tres cantones de Uri, Schwitz y Unterwald, fundadores de la libertad helvética, de costumbres sencillas, y con un clero pobre, se estremecieron á la idea de cerrar los conventos donde encontraban el pan, de suspender las peregrinaciones y visitas anuales á la capilla de Tell y á los campos de Morgarten, donde invocando á Cristo y á María habian sacudido el yugo austríaco. Nueve cantones se reunieron en dieta en Lucerna; y «miéntras que el pontífice y los demas custodios de la Iglesia dormian entre las tempestades de esta,» ordenaron que nada se mudase en religion hasta la reunion del concilio, cortando tan solo algunos abusos. Propúsose tambien una conferencia con Juan Eck, á la cual no asistió Zwingle; Ecolampadio presentóse en Baden de Argovia ante los diputados de los cantones y de los obispos, donde disputó durante diez y ocho dias, no faltando injurias y violencias, pero sin avenimiento. Sin embargo, los que habian asistido se enardecieron mas y mas á difundir la Reforma, y contaron con auxiliares poderosos de fuera.

En Basilea, ciudad de los doctos y de los impresores, y donde habia residido mucho tiempo Erasmo, Volfang Fabricio Capiton (*Kopflin*) ya desde el año 1517 habia abolido la misa, y despues Juan Ecolampadio (*Hanschein*) y Guillermo Farel de Grenoble se hicieron cabezas de los novadores, con tal espíritu de intolerancia que el Senado ordenó que los recalitrantes no pudiesen servirse de molinos, ni de hornos públicos, ni comprar víveres. Berna, la ciudad de las grandes familias, despues de haber oído en disputa á Ecolampadio, Zwingle, Conrado Pelli-cano (*Kürschner*), Haller y otros campeones, recibió la Reforma, declarando lobos rapaces á

1524.

1526.  
Mayo.

1524.

1523

los pastores, y pronto le imitaron Schaffhouse y San Gall. Berna además abolió el servir á los extranjeros y la costumbre de recibir pensiones de los príncipes; pero en vano invitó á los otros cantones á que hicieran otro tanto. Los Católicos adoptaron medidas para contener los progresos de la nueva religion. Lucerna declaró, que tan solo apostataria cuando despues de haber cortado la cabeza á Zwingle le volviera á nacer; Schwitz encendia hogueras contra los disidentes, y esparcióse la voz de que el Austria proveeria de cañones á los Católicos.

Además de esto en todas partes habia litigios; el mismo Zwingle, que habia siempre soñado en la paz y en la concordia, exclamó: « Cuando se llama canalla al enemigo, conviene que el puño acompañe á la palabra y herir si no se quiere ser herido: » finalmente, se declaró la guerra. Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwald, Zug y el Vales, instigados por Roma á causa de su celo, y por el Austria á causa de los antiguos rencores, formaron la *liga para defender la religion* bajo el patronato de Fernando, rey de Romanos, aunque los prudentes dijeron: « Los Estados libres no necesitan mas amigos que ellos mismos. » En contraposición á esto Zurich formó la *confraternidad cristiana*, con Berna, Schaffhouse y San Gall; y prohibió mandar á aquellos cantones la sal indispensable para los quesos. En la batalla de Cappel, Zwingle, que improvisadamente habia trocado la espada de la palabra por la de hierro, y el púlpito por un caballo, fué muerto, y los Católicos le procesaron y descuartizaron, si bien uno de ellos exclamó: « Cualquiera que haya sido tu fe, eres un sincero y leal confederado. ¡Dios reciba tu alma! »

Una vez medidas sus fuerzas, los cantones aprendieron á respetarse, y la paz religiosa fué favorable á los católicos, restableciéndose en las comarcas comunes la *verdadera, antigua é indubitable fe cristiana*; y á la que era llamada *religion de Zurich* se le señalaron límites que hasta ahora no han sido traspasados, quedando los cantones divididos en católicos, reformados y mixtos. Mas al extremo de la Suiza hacíase una revolucion de graves consecuencias.

Ginebra dejó de depender de los emperadores cuando Enrique fué excomulgado por el concilio Lateranense. En 1112 el obispo era su príncipe temporal y espiritual; propuesto por el pueblo y elegido por los canónigos juraba no violar los derechos de la ciudad. Un consejo de ciudadanos regularizaba los negocios temporales, y la parte ejecutiva estaba encargada á un conde y á un vicedomino, que juraban mantener las franquicias del Comun. El consejo, compuesto de personas notables en cualquier ciencia y de grandes comerciantes, prendia y procesaba á los malhechores, ejecutando el conde la sentencia, y quedando al obispo el derecho de gracia. Los ciudadanos, comerciantes todos ó manufactureros, recibían de Italia sedas, jabo-

nes, especias, frutos y perfumes; de Francia paños, lanas y libros; de Saboya miel y granos; de Alemania hierro y cobre: eran activos, probos y sobrios, admitían de buena voluntad á todo el que llevaba un oficio que ejercer; solo se reputaba apto para cargos públicos á aquel que fuese inscrito entre los comerciantes, y dos solas frases representaban su inclinación: *Vivir trabajando*, y la otra: *Vale mas libertad que riqueza*.

Los duques de Saboya, que en prendas de sumas suministradas durante las guerras ocupaban la fortaleza vecina llamada *el Gallardo*, intentaron trasformar la autoridad delegada en autoridad absoluta; de lo cual provino una prolongada lucha entre aquella casa y los patriotas de Ginebra. Filiberto Berthelier organizó con varios jóvenes una sociedad de placer, llamada de los coligados (*Eidgenossen*), cuya divisa era: *El que toca al uno toca al otro*; sociedad que se aumentó hasta formar un partido político, sostenedor de la libertad. Llevaban estos en el sombrero plumas de gallo á la suiza, mientras los mamelucos, que así llamaron á sus contrarios, llevaban el sombrero á la saboyana. Carlos III, duque de Saboya, que tenia la corte en Ginebra, y ambicionaba dominarla, desarmó á los coligados, y condenó á muerte á Berthelier; mas cuando la batalla de Pavía le dió esperanza de obtener ventajas en Italia, y de recobrar el territorio que le habian ocupado los Franceses, bajó á Italia, y los republicanos levantaron la cabeza, abolieron el tribunal instituido por este, y se coligaron con Friburgo y Berna.

Hasta 1528 no se empezó á hablar de reforma, pero los Ginebrinos la resistieron tan luego como comprendieron que esta debia recaer no tan solo sobre el clero, sino tambien sobre el lujo público; sin embargo, Friburgo amenazó abandonar la alianza, y Ginebra abolió por esto la misa. Por tanto si en Witterberg fué la Reforma en un principio una revolucion de convento, en Ginebra fué un movimiento político, y tomó el carácter de tal. El duque de Saboya esperaba aprovecharse de las disensiones que fueron consecuencias de esto. Los nobles saboyanos y borgoñones habian fundado una sociedad llamada *de la cuchara*, por el distintivo que llevaban, cual si fuesen á comerse á Ginebra. Pero Berna declaró la guerra á Carlos III, y le arrebató el país de Vaud, que aquel habia depositado en sus manos como prenda de sumisión, cuyo país quedó sujeto á Berna, y recibió la Reforma.

Así Ginebra completó dos revoluciones: con la primera se libró de Saboya, y con la segunda introdujo el culto reformado y abatió la soberanía del obispo en favor de la democracia, acuñando moneda, y adoptando el águila imperial y la divisa: *Post tenebras lux*. Quedaba una tercera revolucion que hacer, la de abolir el poder municipal erigiendo una administración protestante; lo cual se hizo cuando

Calvino convirtió esta ciudad en la Roma de la Reforma.

En Francia hemos visto nacer muchas herejías que venían á para en guerras; además de que duraba constantemente la oposición á las pretensiones de Roma. Jacobo Lefebvre de Etáples (*Faber Stapulensis*), profesor de filosofía en Paris, declaró abiertamente contra las supersticiones y los abusos, y particularmente contra la corrupcion de aquel clero y de aquella universidad, antes aun que Lutero se diese á conocer. Tradujo la Biblia en lengua vulgar, y tuvo muchos discípulos, entre ellos Guillermo Farel, que despues fué uno de los mas fervorosos reformadores. Pero la universidad de Paris declaró hereje á Lutero, y el parlamento prohibió con toda severidad la introduccion de sus doctrinas, procesó á muchos y envió al suplicio á muchos otros, entre los cuales se contaba Luis de Berquin, consejero de Francisco I, que habia traducido á Erasmo dándole mas mordacidad, y que no habia hecho caso de amonestacion alguna.

Y á la verdad, ¿qué podían esperar de la Reforma los reyes de Francia? No la independencia de Roma, asegurada ya desde *Felipe el Hermoso*; no la obediencia del clero, hecho ya galicano con la pragmática sancion y monárquico con el concordato de Leon X; ni los bienes eclesiásticos tentaban la codicia, porque los reyes disponían de los beneficios y los gravaban con contribuciones. Por tanto solo podia inspirarles temor la Reforma, la cual introducía ideas de resistencia y semillas de contienda, despues que tanto se habia hecho para tranquilizar al país. Francisco I comprendía que las nuevas sectas tendían « menos á edificar las almas que á destruir los reinos. » Pero por odios políticos aparentaron aquellos reyes adherirse alguna vez á ella, y Luis XII en su guerra contra Julio II habia hecho acuñar una medalla con la inscripcion: *Perdam Babylonis nomen*. Tambien Francisco por interes político protegió á los protestantes de Alemania, y tuvo correspondencia con Melancthon.

Repentinamente en todas las ciudades y hasta en Paris esparcióse una diatriba contra la misa y la transustanciacion; lo cual haciendo suponer que habia una trama extensa, dió lugar á que se aumentaran los rigores. Sacáronse á pública veneracion las reliquias de Santa Genoveva como se hacia en las mayores calamidades, y muchos protestantes fueron á la hoguera, aun cuando no habia Inquisicion. Los innovadores encontraron asilo en el Bearne, cerca de Margarita de Alençon, hermana de Francisco I y mujer de Enrique II de Albret, rey de Navarra, autora del *Heptameron*, que imitó la libertad del Decameron. Esta y otras mujeres elegantes, convertidas por Lefebvre, Farel y el obispo Briconet, se habian arreglado una misa á su modo; cantaban los salmos traducidos por Marot en versos sin fuerza, accion ni armonía, y se valían para ejercer su apostolado de las

gracias del sexo, de su posicion y de su hermosura.

Empero si el luteranismo tenia algo que fuera aceptable á los príncipes, no sucedía así con las doctrinas de Zwingle, que tendían manifestamente á la república. De la escuela de este salió Juan Calvino de Noyon, en quien la lectura de las obras de los novadores introdujo las dudas y la inquietud angustiosa que acometen á los que han cesado de creer. Calvino, abandonando la jurisprudencia, vendió un curato, del cual habia sido investido á los diez y nueve años; tomó la Biblia para interpretarla á su modo, como Lutero habia enseñado ser lícito á cada cual, y abrazó la Reforma ya triunfante. Pero si aborrecía la corrupcion de la Iglesia Católica, no le disgustó ménos el desbarajuste introducido por los reformadores, por lo cual pensó establecer orden entre ellos, y despues de las faces de emancipacion de Lutero, vino la faz organizadora de Calvino, que pretendió reformar la Iglesia.

Temeroso de la persecucion, se refugió en Basilea, la Atenas de Suiza, y habiéndose dado á conocer por algunos escritos, fué llamado á Ginebra. Despues el Senado de Estrasburgo le invitó á predicar el Evangelio á los Franceses refugiados, en lo cual adquirió tanta fama que vino á ser el corifeo de ellos. Guillermo Farel, primer pastor de la Reforma en Ginebra, habia publicado una fórmula de fe, en la cual se reconocía el derecho de excomunion, y con esta y con la fuerza declaraba guerra á las iglesias, á los tabernáculos y á los crucifijos; pero conocía la necesidad de que otro se hiciese legislador de la revolucion de que él habia sido apóstol y edificase donde él habia amontonado ruinas.

Calvino era este hombre necesario. No poseía el genio ni el valor de la sedicion y de la conquista, no tenia el ímpetu, ni las extravagancias, ni la ingenuidad de Lutero, tampoco la invariable conviccion de Zwingle; pero sí la lógica que todo la ordena: tímido por naturaleza y por lo mismo prudente, se presenta como mediador entre el papismo de aquel y el paganismo de este; y áspero en los procedimientos y conciso en el estilo, escribió en hermoso frances las *Instituciones de la religion cristiana*, lo cual difundió sus doctrinas entre las clases ilustradas. En estas y en el *Catecismo* que publicó en 1538 es donde debe buscarse la obra de reorganizacion que intentó llevar á cabo, tomando de Lutero la justificacion, de Zwingle la presencia espiritual, y de los anabaptistas el no poderse perder el Espíritu Santo despues de recibido; principios con los cuales compuso un sistema que recibió su nombre.

¿Cuáles son sus doctrinas cardinales sobre religion y filosofía? « Dios al formar sus criaturas de la nada tuvo una doble voluntad, la de salvar á las unas y condenar á las

Batalla de Cappel. 1531. 10 de octubre.

Ginebra.

Reforma en Francia.

1527.

1525.

1526.

24 de febrero.

1533.

Agosto.

1530.

Calvino. n. 1509.

Sus doctrinas.